

## RESEÑAS

SWINGEWOODD, ALAN.

El Mito de la Cultura de Masas. Premiá Editora. Col. La Red de Jonás. México, 1981, 141 páginas.

El tema de las masas ha sido abordado desde múltiples perspectivas; durante el presente siglo, el estudio de los medios de comunicación ha privilegiado la temática e incluso ha abusado de ella al considerar a la masificación como un efecto de los propios medios. Swingewood pretende realizar una revisión histórica de la introducción de las masas como tema de estudio en el pensamiento contemporáneo.

El autor parte del análisis de la última mitad del siglo XIX, cuando la concepción sobre el pueblo y lo popular sufrió un giro debido a las grandes transformaciones de la sociedad. La irrupción del proletariado industrial en la vida de las grandes ciudades generó la acuñación del término masa como concepto explicativo del nuevo fenómeno social.

En la primera parte del libro se abordan, desde una perspectiva crítica, diversas teorías acerca de la sociedad de masas: el pesimismo conservador, el pesimismo radical y la democracia pluralista así como las figuras de la cultura proletaria que se insertan en las diversas obras literarias, principalmente en la novela.

El pesimismo conservador concibe a las masas como una amenaza a la alta cultura debido al barbarismo que las caracteriza y a su gusto vulgar. Esta misma corriente asevera que el acceso de las masas a la cultura implica la degradación y pérdida de significado de las diversas formas culturales con las que tienen contacto. El pesimismo radical, a pesar de contener rasgos elitistas, conlleva una fuerte crítica a la sociedad capitalista y a la industria de la cultura que genera, ya que ésta provoca la sumisión del individuo para que acepte el orden social vigente. La cultura pierde así su significado original y se convierte en mercancía producida y consumida en forma masiva e indiscriminado.

La democracia pluralista, en cambio, enfatiza las posibilidades de la industrialización y de la tecnología para fomentar la iniciativa, la libertad y el desarrollo humano. De esta forma, se concibe que la sociedad de masas es fruto del pluralismo y la democracia; de aquí que los medios de comunicación logren crear una cultura que no es elitista sino que responde a las necesidades comunes de la población.

Los problemas, como la enajenación o la pobreza, son consecuencias involuntarias y disfuncionales del proceso de industrialización.

Por otra parte, las imágenes de la cultura proletaria insertas en la novela mostraban dos aspectos contradictorios: se consideraba a esta clase social como un grupo sin liderazgo ni organización política, pasivo, carente de cualquier concepción independiente, incapaz de crear una cultura propia; o bien se enfatizaba su carácter solidario, su capacidad de representarse en sindicatos y de crear un frente de lucha por el socialismo.

Alrededor de 1945, el proletariado desapareció como protagonista de la novela; surgió una nueva visión que consideraba a esta clase social como agresiva e independiente, sus prácticas la convertían en una clase reconocible con intereses bien delimitados y no en una masa anónima, incapaz para tomar decisiones y dependiente de otros grupos sociales.

Después de realizar esta revisión del significado de las masas en la teoría social y en la literatura, Swingewood analiza la función de la ideología y su relación con los medios de comunicación y con las diversas expresiones de la cultura de masas. Esta tiene sus orígenes en el descubrimiento y expansión de la imprenta ya que permitió la incorporación de un número considerable de lectores. Desde el siglo XVIII el público lector ha preferido la diversión a través de la novela popular dejando a un lado los productos más serios de la cultura superior.

En el siglo XIX, los sectores hegemónicos buscaron la integración y la sumisión de la clase obrera a través del aparato educativo, pero, no se logró. Si el proletariado iba a ser integrado no podía serlo por medio de las instituciones culturales de la hegemonía burguesa. Los obreros leían la prensa radical que al colapsar fue sustituida por libritos románticos, novelas góticas de horror e historias con títulos sensacionalistas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la producción cultural alcanzó una expansión sin precedentes. La televisión, la grabadora y el cassette extendieron sus influencias a la mayoría de la población. La expansión de la cultura comercial ha sido el intento más exitoso de integrar a todos los estratos sociales a una visión del mundo común. Esto se debe a que “la ideología es una fuerza viva que une los estratos diversos y conflictivos del capitalismo en una unidad social e histórica, un instrumento flexible y dinámico de la dominación de clase, pero que si no tuviera sentido, o no se relacionara significativamente con las experiencias cotidianas de la clase obrera, no ejercería ninguna función legitimadora del todo”

Swingewood enfatiza que la idea que prevalece sobre las masas como un conglomerado amorfo, sin capacidad de decisión ni de pensamiento, es un mito que refuerza la dominación. El mito de las masas es una base necesaria para la legitimidad de la sociedad capitalista moderna, así como el mito de una cultura de masas universal, igualitaria e integradora.

El autor llega a la conclusión de que el fenómeno de la hegemonía nunca es total y el proceso de integración social no se puede lograr como una imposición desde arriba sino a través de un proceso generado dentro de la propia sociedad civil. Es aquí donde la estructuración y uso del tiempo libre adquiere un papel fundamental; es necesario que sea la propia gente quien elabore sus formas culturales para expresar sus valores, aspiraciones y prácticas con el fin de entender y darle sentido al mundo. De esta manera, la cultura tiene el potencial de convertirse en praxis, en un medio de transformar el mundo a través de la conciencia, la acción y los valores.

MERCEDES CHARLES C.